

Domingo de Resurrección: ¡Se terminó la espera...Cristo resucitó!

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado" (Lc 24,5-6):

Jesús, aquel ser extraordinario que ha fascinado a tantos hombres y mujeres de diferentes países y épocas, resucitó de entre los muertos confirmándonos que no fue un simple profeta sino que es el mismísimo Dios que nos ama sin ninguna medida. Jesús tiene algo que fascina, algo que mueve y que nos hace sentirnos bien a su lado pues sabemos que no vamos solos sino acompañados por Cristo quien es más fuerte que la muerte.

Jesús está con nosotros, Él está a nuestro lado y nos ayuda ante las grandes pruebas que se nos presentan. Cristo ha resucitado y, con ello, hizo posible el que los seres humanos pudiéramos encontrar una felicidad realmente infinita, una felicidad que no fuera solo momentánea, gracias a la resurrección de Jesús, podemos saber que la muerte no es el fin de nuestro camino sino el principio de una vida nueva en el cielo, en aquella dimensión donde el ser humano podrá vivir la felicidad en su máxima expresión.

El tema de la resurrección siempre ha sido polémico y, en no pocas ocasiones, muchos se han cuestionado sobre la veracidad de este acontecimiento, sin embargo, nosotros sabemos que esto fue un hecho real porque, además de saberlo por nuestra propia experiencia de fe donde hemos descubierto la existencia de Cristo en nuestra vida, sabemos que de no haber sido así, los discípulos no se hubieran arriesgado a tantas complicaciones ni a morir por una fe falsa, de hecho, el impulso de la Iglesia primitiva no provino sino de la certeza de que Cristo no quedó en el sepulcro sino que volvió a la vida para animarnos a seguirlo.

La resurrección de Jesús no fue nunca tomada como una leyenda por quienes vivieron cerca de Él pues lo vieron después de su muerte, lo anterior, sin olvidar que las personas de la época habían sido testigos de la capacidad de Jesús para resucitar a los muertos, hoy por hoy, habrá quien descalifique la resurrección, sin embargo, no solo lo vio vivo una persona sino que fue un gran cúmulo de seguidores, lo cual, también nos sirve como un punto de apoyo desde el punto de vista histórico.

Para muchas personas Cristo es solamente un persona histórico, sin embargo, Jesús va más allá dado que es un ser divino que continúa amando y salvando a sus hijos e hijas. Dios Padre resucitó a su Hijo

para que tuviéramos una prueba más de su poder salvador y de su amor.

Cuando las dificultades de nuestra época se nos muestren muy difíciles no debemos perder ni la fe ni el ánimo pues vamos unidos a un Dios vivo, un Dios que nos ha amado hasta el extremo de la Cruz y que nos sigue ofreciendo su ayuda. La resurrección vino a confirmarnos que Jesús habló con la verdad y que sus enseñanzas son el camino para la felicidad duradera.

Jesús vive en el mundo moderno y camina con Él, de hecho, Cristo sigue siendo, gracias a su resurrección, una respuesta a las necesidades de nuestro mundo. El hecho de que Jesús desaprobe ciertos actos de nuestro tiempo como la despenalización del aborto y tantas otras reformas en contra de la vida, no quiere decir que no sonría ante los aspectos positivos que también son parte de nuestro momento histórico, un tiempo donde debe predominar la esperanza pues no hemos puesto nuestra confianza en un falso profeta sino en alguien que es capaz de llenarnos y de responder a nuestras más importantes aspiraciones.

Celebrar la resurrección es algo que tiene que ser cotidiano, especialmente cuando creamos que las pruebas son más fuertes que nosotros. Vale la pena saber que si Cristo tuvo el poder de resucitar y, con ello, derrotar para siempre a la muerte, es porque es un ser en el que vale la pena confiar aunque muchas veces esto no nos resulte tan fácil.

Jesús vive, sin embargo, lo que nos falta es darlo a conocer como a un Dios que se interesa por el mundo de hoy. Predicar a un Dios muerto es algo que contradice a nuestra fe, de hecho, cuando se plantea a Jesús como un personaje aburrido y fuera de época es como si se hablara de un Dios muerto, ante esta realidad, no podemos perder ninguna oportunidad para transmitir el mensaje de un Dios vivo que es amor, un Dios que no quedo en el sepulcro sino que trabaja a nuestro lado, un Dios que llegado el momento preciso nos llamara para vivir en la eternidad de su amor libres ya de todo dolor.

Carlos Díaz, joven laico de la Familia de la Cruz

